

Emigración. Venezuela

Descúbrelo en el interior Nº 10



Ayuntamiento
de Tijarafe

Memorias de Tijarafe

DOCUMENTO DE CLAMOR

Quin: suaribe

Nacionalidad: *Española* Mayor de edad, natural de: *Tijarafe*

Provincia de: *Sorca Banip* de estado civil: *casado* de profesión: *sin labor*

con Cédula de Nacionalidad expedida por el Consulado General

Reside en su residencia y con domicilio en: *Caracas, Petróleo, Arguá*

Cl. *Residencia* nº *5*

desee hacer venir a Venezuela a su: *Esposa*

reside en: *España* provincia de: *Sorca Banip*

calle:

AL SUSCRIBIR EL PRESENTE DOCUMENTO ME OBLIGO A PROPORCIONARLE ALIMENTOS, ALOJAMIENTO Y PASAJE DE REGRESO A ESPAÑA EN CASO NECESARIO. EN VIRTUD DE ESTE COMPROMISO EL RECLAMADO NO PODRÁ SOLICITAR DE ESTE CONSULADO GENERAL SU REPATRIACION A CUENTA DEL ESTADO ESPAÑOL.

Caracas, *30 de abril de 1970*

AUTORIZACION

(que presentará ante la Policía Española, cuando se trate de menores de edad)

Al mismo tiempo y por medio de la presente autorizo en mi calidad de

a mi hijo(a) menor de edad

para obtener de la Policía Española pasaporte para viajar al extranjero (solo o acompañado de

) a realizar con él.

VISTO BUENO

Número: *357*

Caracas, *30 de Abril, 1970*

EL CONSUL GENERAL DE ESPAÑA

Compañía Trasatlántica

MADRID

Servicio a La Habana, La Guayra y Veracruz

Próximas salidas de Tenerife:

Vapor «MAGALLANUS» 4 de Abril

B 6 de Abril

Para informes, reservas y despacho de billetes de pasajes dirigirse a

sus Agentes: JUAN CARRERA MARTIN (La Palma), S. A.

Dto. de Vapores. — Teléfono: 51, 161 y 121 — General Moja, 2

NOTA: — Los billetes de pasajes se expiden con 10 días de antelación a las salidas de los buques de Tenerife.



*Edita: Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Tíjarafe.
Impresión, diseño y maquetación: Imprenta Natalia López.
Textos: Leticia Rocha Pérez y Juan Heradio Rodríguez Lorenzo.
Fotografías: Leticia Rocha Pérez, Juan Heradio Rodríguez Lorenzo
y Archivo Ayuntamiento de Tíjarafe, vecinos/as del municipio.
Colaboraciones: Teresa González, Rafa Rodríguez, Saturnino
Rodríguez (Juan), Marlene Rodríguez, Rodolfo Hernández.
Depósito legal: T4917-2017.*

¿Te gustaría colaborar con nosotros?

Esríbenos a revista@tjarafe.org
o llámanos al 922 49 00 03

También nos puedes encontrar en
memoriasde.tjarafe.com



@Tíjarafe en



@AytoTíjarafe en



@Tíjarafe y en

Décimas

Memorias
de Tijarafe

*El tijarafero un día
en tiempos de la posguerra
por la escasez en su tierra
un nuevo rumbo emprendía.*

*En Venezuela intuía
de prosperidad señales
y esquivando temporales
fue igual que a Cuba surcando
el océano buscando
alivio para sus males.*

*Atrás quedaba el hogar,
los almendros, los pinares,
los barrancos singulares
de Garome hasta Amaqar,
las laderas que en el mar
hundían su estampa agreste
y apuntando a lo celeste
esa maternal plegaria
pidiendo a La Candelaria
protección rumbo al oeste.*

*En Venezuela ya estando
ganaron con sacrificios
dinero en varios oficios
y a su tierra iban mandando.*

*Estuvieron cultivando
también la fértil llanura
y en esa etapa tan dura
fue aquella mano emigrante
tijarafera un diamante
que dio a su pueblo ventura.*

*Cuántas penurias pasaron
realizando un viaje incierto
los que buscando buen puerto
a Venezuela llegaron.*

*Algunos enraizaron
en aquel bello lugar
y otros en su deambular
con más o menos fortuna
regresaron a la cuna
que los vio al mundo llegar.*

*Mi padre también un día
desde este suelo emigró*



*y en Venezuela buscó
lo que en su pueblo no había.*

*En aquella travesta
puso la mayor confianza
dejando aquí la añoranza
de mi abuela en su partir
de Tijarafe por ir
al país de la esperanza.*

*Ahora todo es diferente
porque España ha florecido
y Venezuela ha tenido
una crisis prominente.
De allá se marcha la gente
como aquí también se hacía,
buscando una nueva vía
en otra tierra se escuda
y nuestro pueblo su ayuda
la recuerda todavía.*

José Rodolfo Hernández Ortega.

Emigración a América

Venezuela

La emigración a América ha sido a lo largo de los siglos la vía de escape de muchos canarios que vieron en esas tierras una oportunidad de progreso. Para contextualizar la emigración en Canarias debemos realizar un viaje al pasado, que comenzaremos en los siglos XVI y XVII, cuando se viajaba ilegalmente a Las Indias. Mientras que la Corona española ordenaba reforzar la vigilancia en los puertos canarios, donde un gran número de polizones embarcaban con destino a una vida mejor, en Venezuela las protestas no dejaban de crecer ante la llegada ilegal de canarios que, *“una vez asentados en un territorio en el que no podían justificar su presencia, se dedicaban en gran proporción a actividades también situadas al margen de la ley, como el contrabando y la fabricación fraudulenta de bebidas alcohólicas”* (Martín, 2005, p. 117). El siglo XVIII no trajo consigo ningún cambio, las islas continuaban perdiendo población -más hombres que mujeres- como consecuencia de la emigración ilícita.

El destino con mayor reclamo durante la última parte del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX fue, sin ninguna duda, Cuba. Castellano y Macías (1995) afirman que allí los canarios destacaron en las labores agrícolas, sobre todo en el cultivo del tabaco y la caña de azúcar. Aunque también llevaban a cabo actividades intelectuales y políticas. Tanto es así que en 1924 nace en Cuba el Partido Nacionalista Canario (p.96).

Sin embargo, durante los años 20 del siglo XX una fuerte crisis económica azota esta isla del Caribe, derivando en una paralización de la migración y el regreso de muchos canarios. Los años 30 del siglo XX en España fueron cruentos, desoladores y duros,



pero tal y como señala Martín (2005) *“también de ilusión para las clases trabajadoras, que vieron en el sistema republicano un futuro esperanzador, que sería ahogado en sangre con la sublevación militar y la subsiguiente guerra civil y represión”* (p. 118). El estallido de la Guerra Civil en 1936 acabó con el Régimen de Puertos Francos, que desde 1852 había supuesto la liberalización de la entrada y salida de mercancías del archipiélago canario, potenciando la economía isleña y suponiendo un gran incentivo fiscal para el comercio con y desde el archipiélago. Su supresión acarreó graves consecuencias en una economía que dependía en gran medida del exterior.

1939 marcó el final de la Guerra Civil española y el inicio del aislamiento político, del hambre y la mala alimentación y de la inexistencia de ayudas a la agricultura y a la industria. Tal y como recoge Martín (2005), el archipiélago sufrió una disminución en los cultivos de subsistencia, que produjo un incremento en el coste de la vida. Sin olvidar, por supuesto, las persecuciones, humillaciones y venganzas por motivos políticos. Como consecuencia de la nefasta situación económica, social y política, muchos canarios decidieron emigrar hacia el continente americano, sobre todo hacia Venezuela. Se contaban por millares los que



abandonaban España en los primeros años de la dictadura, en su mayoría de manera clandestina, en pequeños barcos de vela -llamados barcos fantasmas- porque el nuevo régimen había prohibido la salida al exterior (Castellano y Macías, 1995, p. 97).

Desde 1936 hasta 1946 no se permite la libre emigración en España, salvo en países aliados. Por esto, se realizaban viajes clandestinos, cuyos organizadores eran personas perseguidas por el régimen franquista. Sin embargo, a los disidentes políticos también se les sumaban otros organizadores de estas expediciones: empresarios que sin reparo aprovechaban la desesperación de la población canaria para hacer negocio

con la emigración. En 1945 llega la democracia a Venezuela y se permite la emigración, aunque fue prácticamente inexistente porque no había relaciones con España. Incluso, se propone eliminar el contenido racista de la política migratoria en Venezuela, se llega a discutir una legislación migratoria en la Cámara, pero se frustra por el Golpe de Estado en 1948. En noviembre de 1948 es depuesto Rómulo Gallegos por una Junta Militar presidida por Delgado Chabaud (Hernández, 2005, p. 120) y se reconoce en Venezuela el régimen franquista.

Tras este reconocimiento, los viajes clandestinos que habían sido bien recibidos en Venezuela se declaran ilegales. Al desembarcar, los recién llegados eran trasladados al campo de concentración de Guasina o la Orchila. Eran calificados como traidores a Franco y los interesados en contratar mano de obra barata y sumisa -entre ellos había también canarios- iban a recogerlos como si fuera un mercado de esclavos (Hernández, 2005, p. 124). Las tripulaciones no corrían mejor suerte, pues las repatriaban a España o las confinaban en las penitenciarías de El Dorado (Hernández, 2005, p. 120).

No obstante, pese al reconocimiento mutuo y el levantamiento de la prohibición de la emigración, los viajes clandestinos no hicieron sino aumentar, debido a los múltiples impedimentos que España ponía para expedir la documentación. Hasta 1950, se exigía la obtención de un certificado de buena conducta; la posesión de un permiso de emigración, que se concedía solamente a los que tenían un contrato de trabajo visado por las autoridades consulares del



lugar de destino, o una carta de llamada visada y enviada por algún familiar residente; e, incluso, se exigía un documento sellado por el Instituto Español de Moneda Extranjera que acreditase la posesión de divisas. Tal y como señala Martín (2005) “viajar ligados a un contrato de trabajo, podía derivar en una situación de semiesclavitud, como ya había ocurrido en el pasado en Cuba, Venezuela o Uruguay. Y en cuanto a la carta de llamada, en la Venezuela de los años 40, pocos familiares cercanos tenían los canarios”. (p.119). Otro impedimento que hacía que los canarios eligieran la clandestinidad era la carencia de barcos en los que realizar el viaje, además, la posibilidad de embarcarse en un trasatlántico de bandera extranjera era casi una utopía, ya que el pasaje se debía pagar en divisas. El precio del viaje era elevado, no solo por el alto valor pecuniario del billete sino también por la deuda que se contraía con los prestamistas, personas pudientes que prestaban su dinero a los jóvenes que querían emigrar a cambio de un alto interés.

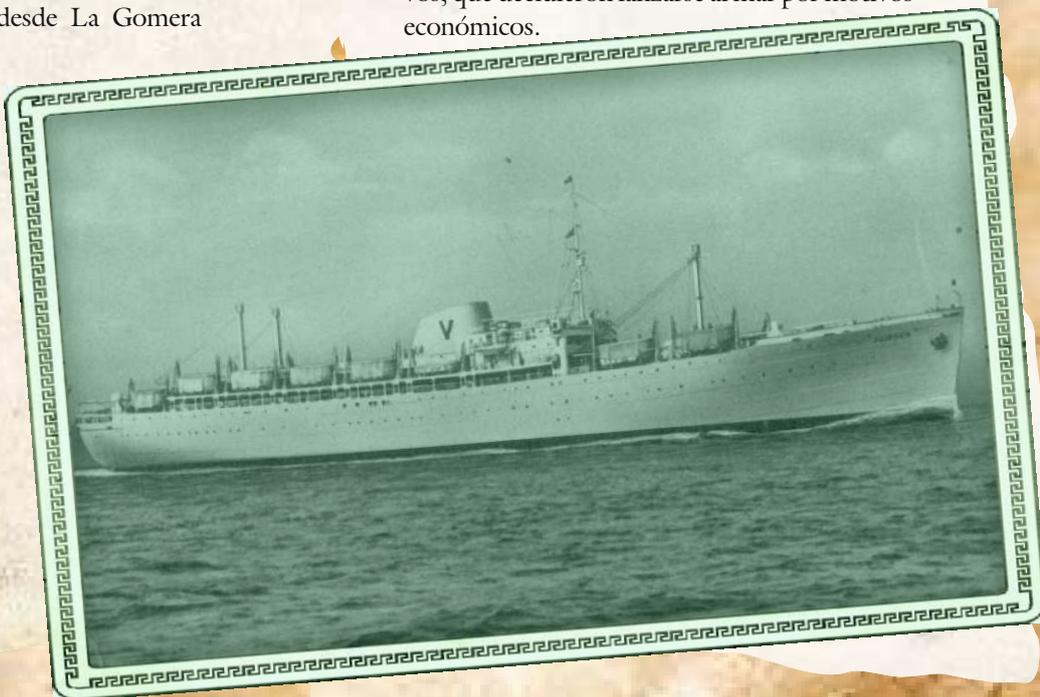
La gran y última oleada migratoria de Canarias a Venezuela llega a finales de los 40, con la emigración ya legalizada, el próspero desarrollo de las actividades petroleras, la necesaria puesta a punto de las explotaciones agrarias y las de las actividades de servicios demandaban una gran cantidad de mano de obra (Castellano y Macías, 1997, p. 97).

Una intensa campaña de prensa en Venezuela en agosto de 1950, coincidiendo con la odisea del “Telémaco” -una dura travesía desde La Gomera hasta Venezuela, donde los 171 pasajeros sufrieron las consecuencias de dos tormentas, quedándose sin víveres y a la deriva- forzó a España a reducir los trámites migratorios. Como resultado de esas

presiones, se levanta una nueva etapa de política migratoria. *La Política de puertos abiertos* pone fin al control del Estado en materia de selección, inserción y asimilación en el país, otorgando una mayor libertad al ingreso de inmigrantes europeos (Hernández, 2005, p 125). A partir de 1951, se abre paso una nueva realidad en la emigración canaria. Tras el asesinato de Delgado Chalbaud, llega a la presidencia Marcos Pérez Jiménez, que dirigirá la República hasta 1958.

La economía canaria mejoró en la década de los 50, pero Venezuela se encontraba en plena expansión, las oportunidades de trabajo y remuneración resultaban muy atractivas para los isleños. Por afinidad, por tradición, por cadenas migratorias, los canarios se sentían identificados con Venezuela y decidían emigrar a esta tierra, en detrimento de otros lugares de Europa (Hernández, 2005, p. 127). No obstante, a finales de los 50, la República Venezolana decreta el cierre de sus fronteras a los emigrantes y se abre la llamada *época de la política de reconstrucción familiar*, que solo autorizará la entrada al país del cónyuge, los hijos y los padres de los ya residentes.

En 1960 se llevó a cabo la última aventura clandestina de Canarias a Venezuela, a cargo de cuatro pescadores, dos palmeros y dos yugoslavos, que decidieron lanzarse al mar por motivos económicos.



En Tzacorte se construyó el Barco de los Yugoslavos, una lancha de seis metros de eslora por dos metros de manga, coronada por una vela. Tras 41 días de navegación, el barco llega al puerto de La Guaira. Pero las autoridades venezolanas le impidió desembarcar, pudiendo hacerlo en Colombia. Continuaron por el continente hasta Panamá, donde residieron (Rodríguez, 1998. P. 137).

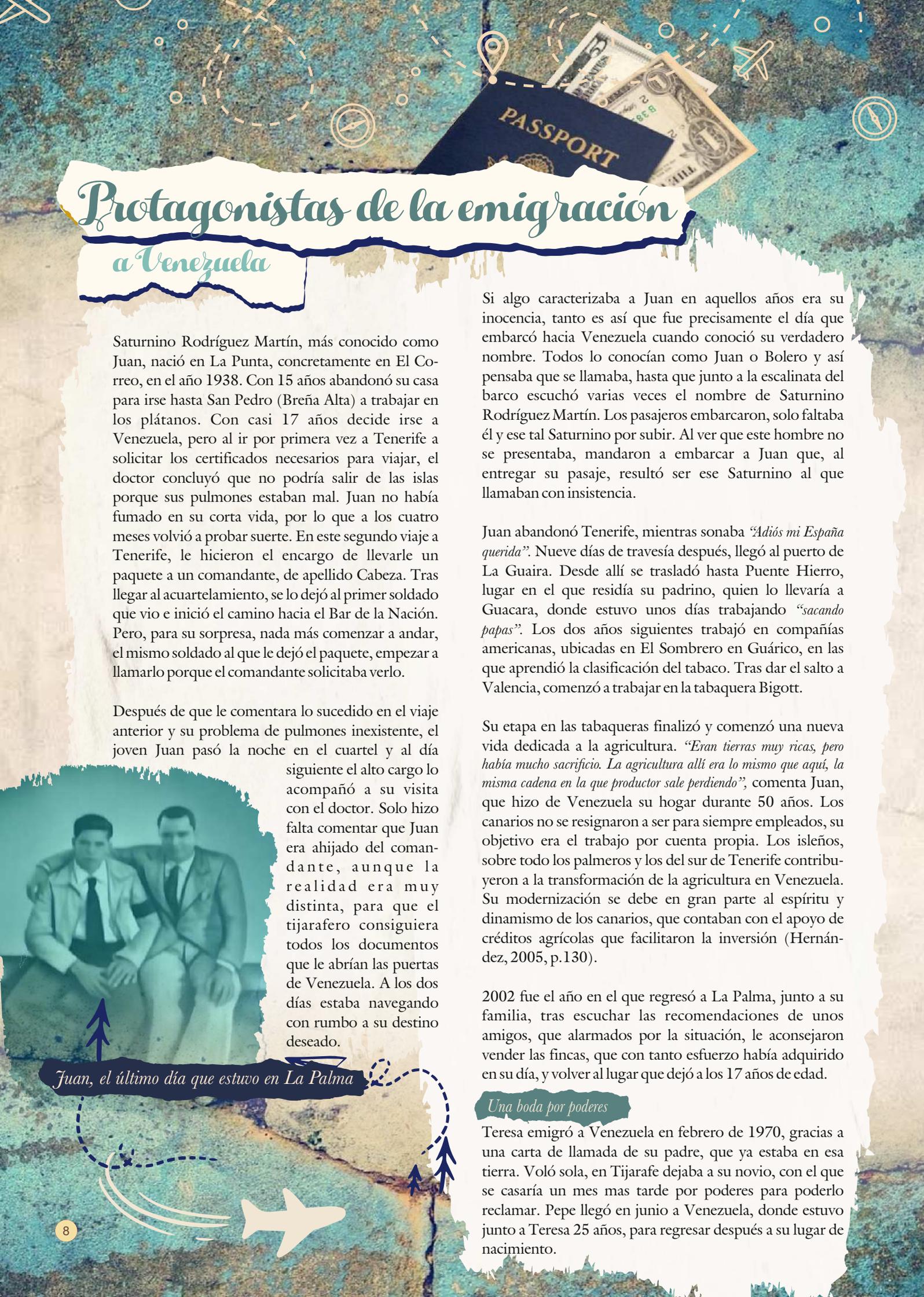
La década de los 60 trae consigo una ralentización de la economía venezolana, a la vez que el archipiélago comienza a activarse como destino turístico, con la creación de puestos de trabajo correspondientes. Además la finalización de la política autárquica y el comienzo de la liberalización económica del *Régimen de los Planes de Estabilización* producen un mayor dinamismo comercial y agrícola. Se estaban dando los primeros pasos para que la tierra de emigrantes pasara a configurarse como un lugar receptor de inmigrantes (Hernández, 2005, p. 128).

Estos años constituyen un periodo de estancamiento en la emigración a Venezuela, que se vuelve a reactivar con la llegada de la década de los 70. Los canarios se enfrentaban a una nueva crisis, más atenuada que las anteriores porque contaban con familiares en Venezuela, que los podían recibir e introducir en el mercado laboral. Las bonanzas del país receptor a lo largo de los 70 no se aprovechan, el déficit público y la deuda externa se disparan, la corrupción se hace latente. En los 80, mientras que el bolívar se deprecia, la peseta consigue erigirse

como una moneda sólida. Tal y como expresa Hernández (2005), aunque la crisis se agrava en Venezuela en los 80, los emigrantes no deciden regresar, si lo hicieran, perderían con el cambio y tendrían que empezar de cero.

Hugo Chávez llega al poder en la década de los 90, al comienzo de su mandato la inflación se pudo controlar, los ingresos petroleros crecieron por la elevación de su precio, pero una nueva caída se tradujo en una nueva crisis, que se ha ido agravando por las tensiones sociales y políticas (Hernández, 2005). La inseguridad y la insostenibilidad económica, política y social en el país que acogió a tantos canarios a lo largo de los años, ha terminado de consolidar al archipiélago como refugio de aquellos que un día salieron en busca de un futuro mejor.





Protagonistas de la emigración

a Venezuela

Saturnino Rodríguez Martín, más conocido como Juan, nació en La Punta, concretamente en El Correo, en el año 1938. Con 15 años abandonó su casa para irse hasta San Pedro (Breña Alta) a trabajar en los plátanos. Con casi 17 años decide irse a Venezuela, pero al ir por primera vez a Tenerife a solicitar los certificados necesarios para viajar, el doctor concluyó que no podría salir de las islas porque sus pulmones estaban mal. Juan no había fumado en su corta vida, por lo que a los cuatro meses volvió a probar suerte. En este segundo viaje a Tenerife, le hicieron el encargo de llevarle un paquete a un comandante, de apellido Cabeza. Tras llegar al acuartelamiento, se lo dejó al primer soldado que vio e inició el camino hacia el Bar de la Nación. Pero, para su sorpresa, nada más comenzar a andar, el mismo soldado al que le dejó el paquete, empezó a llamarlo porque el comandante solicitaba verlo.

Después de que le comentara lo sucedido en el viaje anterior y su problema de pulmones inexistente, el joven Juan pasó la noche en el cuartel y al día siguiente el alto cargo lo acompañó a su visita con el doctor. Solo hizo falta comentar que Juan era ahijado del comandante, aunque la realidad era muy distinta, para que el tijafero consiguiera todos los documentos que le abrían las puertas de Venezuela. A los dos días estaba navegando con rumbo a su destino deseado.

Si algo caracterizaba a Juan en aquellos años era su inocencia, tanto es así que fue precisamente el día que embarcó hacia Venezuela cuando conoció su verdadero nombre. Todos lo conocían como Juan o Bolero y así pensaba que se llamaba, hasta que junto a la escalinata del barco escuchó varias veces el nombre de Saturnino Rodríguez Martín. Los pasajeros embarcaron, solo faltaba él y ese tal Saturnino por subir. Al ver que este hombre no se presentaba, mandaron a embarcar a Juan que, al entregar su pasaje, resultó ser ese Saturnino al que llamaban con insistencia.

Juan abandonó Tenerife, mientras sonaba *“Adiós mi España querida”*. Nueve días de travesía después, llegó al puerto de La Guaira. Desde allí se trasladó hasta Puente Hierro, lugar en el que residía su padrino, quien lo llevaría a Guacara, donde estuvo unos días trabajando *“sacando papas”*. Los dos años siguientes trabajó en compañías americanas, ubicadas en El Sombrero en Guárico, en las que aprendió la clasificación del tabaco. Tras dar el salto a Valencia, comenzó a trabajar en la tabaquera Bigott.

Su etapa en las tabaquerías finalizó y comenzó una nueva vida dedicada a la agricultura. *“Eran tierras muy ricas, pero había mucho sacrificio. La agricultura allí era lo mismo que aquí, la misma cadena en la que productor sale perdiendo”*, comenta Juan, que hizo de Venezuela su hogar durante 50 años. Los canarios no se resignaron a ser para siempre empleados, su objetivo era el trabajo por cuenta propia. Los isleños, sobre todo los palmeros y los del sur de Tenerife contribuyeron a la transformación de la agricultura en Venezuela. Su modernización se debe en gran parte al espíritu y dinamismo de los canarios, que contaban con el apoyo de créditos agrícolas que facilitaron la inversión (Hernández, 2005, p.130).

2002 fue el año en el que regresó a La Palma, junto a su familia, tras escuchar las recomendaciones de unos amigos, que alarmados por la situación, le aconsejaron vender las fincas, que con tanto esfuerzo había adquirido en su día, y volver al lugar que dejó a los 17 años de edad.

Una boda por poderes

Teresa emigró a Venezuela en febrero de 1970, gracias a una carta de llamada de su padre, que ya estaba en esa tierra. Voló sola, en Tijarafe dejaba a su novio, con el que se casaría un mes más tarde por poderes para poderlo reclamar. Pepe llegó en junio a Venezuela, donde estuvo junto a Teresa 25 años, para regresar después a su lugar de nacimiento.



Juan, el último día que estuvo en La Palma



Pepe y Teresa

La historia de Teresa y Pepe no deja de ser curiosa. Por lo general, era el hombre el que emigraba primero y, después, enviaba una carta de llamada, para que su mujer pudiera reunirse con él. En la década de los 70, coincidiendo con la política de reconstrucción familiar, muchas mujeres dejaron su tierra natal para establecerse de forma definitiva en Venezuela con sus maridos (Hernández, 2005, p.135). Una vez juntos, esta pareja de tijaraferos se volvió a casar y, tras la espera, ella pudo vestirse de blanco y disfrutar de la boda que no tuvo.

Respecto a sus ocupaciones en Venezuela, Teresa había estudiado magisterio y ejerció su profesión durante los años que estuvo lejos de La Palma. Tanto es así que, solo unos meses después de llegar pudo comenzar a trabajar ya como maestra. Su carrera en la enseñanza solo se vio interrumpida un corto periodo de tiempo, en el que aprovechó para trabajar en la perfumería que abrió junto a su marido, quien, además, tenía una distribución de gas y una mueblería, así como varios equipos de diversas disciplinas deportivas, llamados todos ellos *Gas Canarias*.

Teresa y Pepe tuvieron cuatro hijos, que conocían a la perfección la tierra de sus padres porque, pese a haber nacido a muchos kilómetros de aquí, siempre les hablaban de sus raíces, de su gente y de sus costumbres. Tanto es así que cada domingo se cocinaba algún plato canario, que elaboraban mientras escuchaban música de las islas, a través del Centro Emisor del Atlántico, dependiente de Radio Exterior de España. La presencia canaria en Venezuela no solo queda reflejada en la actividad económica, a través del emprendimiento de muchos isleños -como fue el caso de Agroisleña, de origen canario-, sino que también queda latente en los vínculos de identidad que conectan las dos tierras y que lleva a los canarios a rememorar fiestas, juegos y devociones en su lugar de adopción, a través de la puesta en marcha de



clubes, asociaciones y hogares canarios-venezolanos. Sin olvidar la vinculación al culto a sus patronas insulares, como la Virgen de Candelaria o la Virgen de Las Nieves, con gran importancia de sus Hermandades, que celebran su fiesta en Cagua o las Salinas (Hernández, 2005, p. 134).

Sin ir más lejos, la pareja formada por Teresa y Pepe eran los organizadores de las fiestas en honor a Nuestra Señora de Candelaria en su municipio. Para la ocasión prepararon almen-drados, merengues y ropa vieja, entre otros manjares canarios, que repartían en unos pequeños kios-cos, que guardaban muchas similitudes con los que se montaban para las fiestas en Canarias.



Fiestas en Honor a Nuestra Señora de Candelaria

La emigración también dejó grandes influencias culturales en las islas, que no podemos dejar de mencionar, pues forman parte del legado cultural que nos dejaron aquellos que un día se arriesgaron a cruzar el Atlántico, llenos de sueños y esperanzas. Las arepas, el ron venezolano, la salsa, las devociones populares como la del beato José Gregorio

Hernández, la abundancia de topónimos y expresiones o las tan características casas de dos pisos con amplios garajes en la parte baja forman parte, tal y como expresa Hernández (2005), de nuestro paisaje y cultura (p. 134).

Martín, N.R. (2005). *La emigración clandestina de Canarias a Venezuela en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX*. "Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura", (18), 115-144

Castellano Gil, J.M y Macías Martín, F. J. (1997). *Historia de Canarias*. Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria. Pág 96 y 97.

Hernández González, M. (2005). *La emigración canaria a América*. Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.

Rodríguez, N. El (1998). *La emigración clandestina de la provincia de Sta. Cruz de Tenerife a Venezuela en los años 40 y 50*. Tenerife. Publicaciones científicas del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife Arte e Historia.

Ascanio, C. (2002). *Los canarios en Venezuela. Identidad y diferencia*. Tenerife. Centro de la cultura popular canaria. Gobierno de Canarias

Historias de la emigración a Venezuela

Juan Heradio Rodríguez Lorenzo

LA HISTORIA DE UN JOVEN TIJARAFERO QUE UN DÍA EMIGRÓ A VENEZUELA HUYENDO DE LA GUATACA Y EL GOFIO

El día 2 de mayo de 1938 vio la primera luz un niño llamado Miguel Rodríguez Lorenzo, hijo de Miguel Rodríguez Martín (Guzmán) y Ángela Felisa Lorenzo García, aunque en Registro Civil consta como fecha de nacimiento el día 6, error muy corriente en aquellas épocas, que a veces tomaban como fecha la del día que se iba a registrar. Nació en La Punta de Tijarafe, Lomo Juan del Valle, en el seno de una familia de agricultores compuesta en ese momento por 3 miembros (los progenitores y una hermana), y hubo que esperar 19 años a que la familia se completase con un nuevo miembro, pues entonces nació yo.

Miguel vino al mundo en una época muy difícil, cuando el País estaba inmerso en plena Guerra Civil. Época de escasez, racionamiento y bloqueo económico, por lo que podemos imaginar como eran las condiciones existentes en Tijarafe en cuanto a poder obtener los recursos básicos para la subsistencia. Ténganse en cuenta también que no hubo agua de las galerías hasta finales de los años 50 o principio de los 60, por lo que los productos agrícolas de consumo en las medianías eran los de secano, productos estos que mitigaron en gran parte el hambre (higos, tunos, cebada, trigo, etc). Sin embargo, en la costa de La Punta, el agua llegó a finales de los años 30 procedente de los pozos de las Angustias, lo que dio comienzo a la agricultura extensiva de regadío, principalmente plátanos, tomates y tabaco.

Así vivió mi hermano Miguel su adolescencia, trabajando a diario y “de sol a sol”, con la guataca en la mano en las plataneras y cosechas de tomates. Con el pico, la barra y la pala, construyendo paredes en los numerosos canteros de plátanos que empezaron a construirse. Como la jornada era completa, se tenía que almorzar en campo, en el mismo lugar de trabajo. Comida ésta, cuya base de sustentación era principalmente papas y gofio,



acompañados de algún “conduto”, como queso, fritura de cebollas, alguna sardina en aceite, frutos secos y poco más.

Ante esta dura vida de adolescente, tan poco productiva y con un futuro nada prometedor para sus aspiraciones, Miguel decide emigrar hacia el continente americano. Un día del verano de 1957, al llegar a casa después de una jornada agotadora de trabajo en el campo, en un tono de desesperación, le dice a mi padre: “*me quiero ir a un país donde no se conozca la guataca y el gofio*”. Ese país ya lo tenía en mente, era Venezuela.

Así que en el mes de noviembre de ese año, prepara su maleta, se despidió de todos los familiares, y con tan solo 19 años, se sube en la guagua hacia Santa Cruz de La Palma para tomar el barco que le llevaría, en un larga travesía de varios días, al puerto de La Guaira en Venezuela, dejando a mis padres y a mi hermana sumidos en una gran tristeza. Yo ni me enteré, pues nada más tenía 6 meses de vida. En la primera foto se le ve en compañía de su instrumento de tortura “*la guataca*”, en una cosecha de tomates en el Lomo de Escobar, la costa de La Punta, a mediados de los años 50.

BY AIR MAIL
PAR AVION



La segunda foto suya fue tomada en La Calle Real en El Pueblo, poco antes de su viaje a Venezuela.

Su estancia en Venezuela fue especialmente difícil los primeros años. Se estableció en la capital, Caracas, trabajando duramente en todo lo que se le presentaba, principalmente en el sector de la construcción. No estoy tan seguro que no tuviera que agarrar de nuevo la guataca, el pico y la pala, pero si fue así, nada nos comunicó. Compartió trabajo y apartamento con otros jóvenes de La Punta.

En los primeros años le enviaba dinero periódicamente a mi padre para que se lo ingresase en una entidad bancaria y le comprase acciones de agua, pues su idea era estar unos años en Venezuela, hacer un poco de fortuna y luego venir -como pensaban todos los emigrantes-. Así que mi padre compró acciones de la galería La Esperanza Hidráulica de Tijarafe (Galería de Jieque) y de El Hoyo de Los Dos Pinos de El Paso (La Caldera), pero la inversión se perdió, pues ambas galerías se cerraron. También le abrió una cuenta bancaria mediante una libreta de ahorros en El Banco Hispanoamericano de Los Llanos. Pero como creía que dentro de unos años vendría, mi padre se la puso solo a su nombre, como único titular, y dicha cuenta nunca se pudo gestionar. Al pasar unos años, mi hermano dejó de enviar dinero, porque ya su idea era la de establecerse definitivamente en Venezuela. Al final de los años 80, esta cuenta se canceló automáticamente, una vez que las comisiones agotaron el saldo, quedando este reducido a cero pesetas.

Tras unos años duros, mi hermano logró fundar en Caracas una empresa propia de fontanería, -allí se le llamaba plomería, y plomero al oficio de fontanero-, junto con otro compañero procedente de la parte alta de Arcida -creo que se llamaba Armenio-, con el que compartía también piso. Así permanecieron unos cuantos años hasta que la empresa prosperó lo suficiente como para que cada uno tomase su parte y se estableciese por su cuenta. No sé exactamente los años que estuvo en Caracas hasta que se trasladó con su empresa a Maracaibo. Eso es lo que nos contaba en sus cartas, que era solamente una cada año, y siempre por Navidades. Carta que era esperada por mi padre con suma ansiedad y que además venía siempre acompañada de un modesto cheque. Era nuestro regalo de Reyes.

En la siguiente foto, que un día nos envió allá por los años 60, se le ve tomado café en un bar de Caracas con otros emigrantes tijaraferos, entre ellos su compañero y socio de empresa, Armenio. Solo conozco el que está a su derecha con sombrero, que era Fidel, un primo nuestro de la costa de La Punta, fallecido hace muchos años en un accidente de moto en carretera en el barrio de El Jesús. Los otros dos me son desconocidos, uno de ellos debe ser Armenio, pero no sé cuál es.

Como las promesas de mi hermano de que, *“el año que viene voy a visitarlos”*, se repetía todos los años pero nunca se cumplía, al final de los años 70 o al principio de los 80 -no recuerdo bien la fecha-, mis padres decidieron viajar hasta Venezuela, en un viaje parroquial organizado por el entonces sacerdote de Tijarafe. Mi hermano fue a buscarlos con su camioneta desde Maracaibo al Aeropuerto Maiquetía en Caracas, un viaje de más de ocho horas de camino en cada trayecto.





En la estancia en su casa de Maracaibo, mis padres pudieron comprobar el motivo por el cual a mi hermano, que todavía seguía soltero, le era muy difícil venir. Su empresa de fontanería era importante, con una plantilla de decenas de trabajadores, en los que no había siquiera uno al que le pudiese confiar la empresa en su ausencia. Algunos le pedían trabajo y al poco se marchaban, tras sustraerle un buen lote de herramientas. Otros, cuando se iban a casar, le solicitaban trabajo con la única intención de cobrar la indemnización que les correspondía por matrimonio, abandonando luego el trabajo. Y mi hermano decía que si venía a La Palma, posiblemente al regresar ya no tendría empresa. En fin, cosas de ese país. Por otra parte, la empresa que dirigía contrataba la instalación de toda la fontanería y los sanitarios de bloques enteros de edificios y viviendas, por lo que el dinero de un remate, si se llegaba a cobrar, se volvía a invertir en el próximo. Toda la fortuna estaba invertida en la calle. Así pasaron los años de la década de los 80, con mucho trabajo en obras. Tal fue la prosperidad, que a primeros de diciembre de 1984, cuando mi padre sufrió un infarto y estaba muy grave en la UVI -y que falleció el día 20-, se lo comunicamos por teléfono y nos dijo que sentía no poder venir pero que tenía mucho trabajo y no podía abandonar la empresa. Por esa fecha ya había conocido a María, la que es su mujer, que era viuda y tenía varios hijos e hijas.

En octubre del año 1987 nacería su único hijo, Miguelito, quien en abril del año 2007, mediante carta de invitación -pues no tiene la nacionalidad española-, vino a La Palma durante 90 días. Su deseo era venir a conocer a su abuela Ángela que se encontraba enferma, pero los papeles no salieron a tiempo y no la pudo conocer, ya que falleció el 23 de enero.

Luego, en la década de los años 90, la situación del país fue empeorando, el trabajo iba escaseando y el dinero que había invertido en los edificios le era cada vez más difícil cobrarlo, lo iba perdiendo. La situación llegó al límite cuando a partir del año 1999, el Gobierno, entre otras cosas, condonó todas las deudas y mi hermano acabó por perder la empresa y todo el

dinero invertido. Solo salvó su casa de Maracaibo. Y como autónomo tampoco cotizó, por lo que se quedó sin cobrar pensión alguna, subsistiendo con la pensión de María y los bienes que ella heredó de su difunto marido.

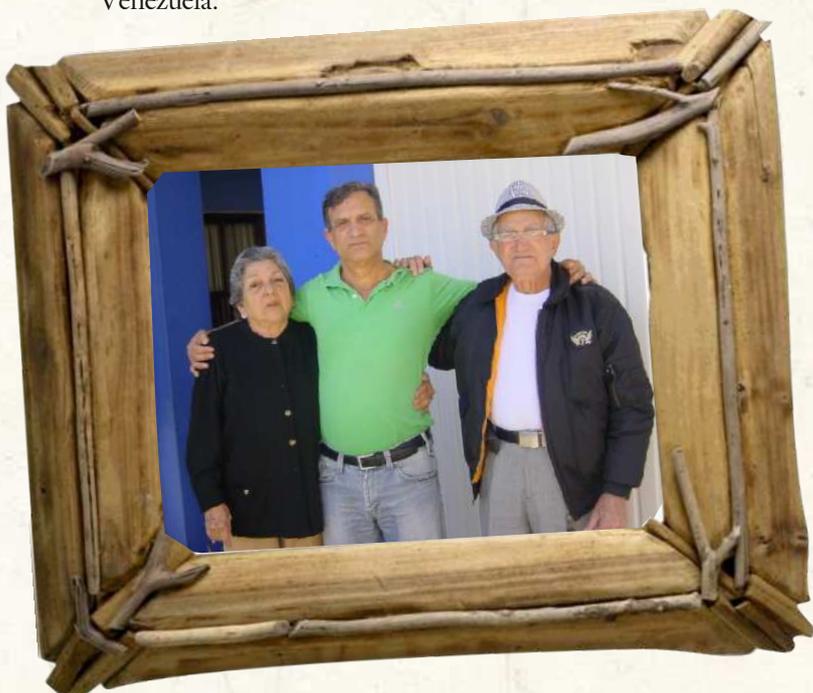
Como la situación en Maracaibo era poco propicia y dado que ya no trabajaba, se trasladó con su familia al pueblo de Carúpano, en el extremo este de Venezuela, perteneciente al estado de Zulia, un lugar pequeño y más seguro. Allí viven también algunos hijos de María, mientras que en la casa de Maracaibo se quedó una de las hijas.

Puesto que Miguel no iba a venir, debido a su avanzada edad y su delicado estado de salud, y siendo necesaria su presencia o, en su caso, un poder notarial suyo para gestionar el reparto de la herencia de nuestros padres, en el mes de octubre del año 2011, mi hermana se trasladó a Venezuela. Producto de las gestiones realizadas allá, además de conseguir ese poder, logró convencer a mi hermano para que viniese. Y después de varios años, al final del verano del año 2015 vino para La Palma acompañado de su mujer María, por un periodo de 30 días, como constaba en la carta de invitación cursada, porque si bien Miguel tiene la doble nacionalidad, su esposa María no. Entonces tuve la oportunidad de conocerlo por primera vez después de 58 años desde su partida.



Porque cuando se fue yo tenía 6 meses de vida y él nunca había venido antes, ni yo tampoco he ido a Venezuela.

La siguiente foto nos fue tomada en el patio de mi casa, el día 8 de noviembre de 2015, unos días antes de su partida hacia Venezuela.



Llegó el día de su regreso a Venezuela, no puedo recordar la fecha concreta. Sé que era un día entre semana del mes de noviembre. Como yo tenía que dar clase en el instituto, el día anterior por la tarde, los llevé en mi coche a Santa Cruz de La Palma para dejarlos en casa de Hermela, nuestra hermana, quien se encargaría de llevarlos al día siguiente al aeropuerto. En el instante de la despedida, me di cuenta que se volvía a repetir la misma historia: los momentos vividos por mi padre cuando se despidió de su hermano el año 1984, que se iba para Cuba y no se volvieron a ver más. Y los de mi madre, que se despidió de su hermana en Cuba el año 1988, para tampoco verse nunca más. Y también yo había pasado por la misma situación, cuando me despedí de mi tío Pedro en Cuba el año 1988, sabiendo que era la última vez que nos íbamos a ver, pero estas historias las verán en el siguiente volumen de esta revista.

Nos dimos un fuerte abrazo deseándonos salud y mucha suerte. Nada de adiós, *“un hasta pronto, que nos veremos de nuevo”*. Aunque en el fondo, los dos sabíamos que eso no iba a suceder, porque él, por su edad, pero sobre todo por su delicado estado de salud, no vendría más. Y yo, tampoco voy a ir a Venezuela, por la misma razón que tampoco quise ir más a Cuba. Además, debido a mis problemas de salud estomacal -gastritis, hernia de hiato, etc.-, el médico especialista del aparato digestivo me ha dicho que no debo estar muchas horas con el estómago vacío y que tengo que comer al menos 5 veces al día. Y si voy para allá, mi salud se agravaría, pues hoy en Venezuela, si logras comer dos veces al día, te puedes considerar afortunado.

En estos años de ausencia, nos comunicamos de vez en cuando vía telefónica, aunque la mayoría de veces esa comunicación con Venezuela no funciona. Me cuenta que el país está muy mal, apenas se consiguen víveres y tampoco medicamentos. Pero que Miguelito, su hijo, que vive con ellos y estudió mecánica y electrónica, es muy amañado y siempre consigue algunos trabajos para subsistir. También me comenta que solicitó una pensión y se la concedieron, aunque no da para mucho. No obstante, me dice que el verdadero problema, aparte de la inseguridad ciudadana, es que no hay prácticamente nada que comprar. Así que a veces de nada sirve tener dinero.

Y allá y aquí seguimos ambos, dos hermanos separados por el océano Atlántico como consecuencia de un movimiento poblacional ocurrido en el siglo XX, llamado emigración, viendo transcurrir los días y los años, preparados para recibir con resignación, los avatares que la vida, o el destino nos haya reservado.

La Punta de Tijarafe,
11 de marzo de 2020. JHRodLor.



Palabras y expresiones de Tijarafe

¿Alguna vez te has percatado de la forma tan curiosa que los tijaraferos tenemos para comunicarnos? Día a día utilizamos palabras y expresiones que conforman nuestra idiosincrasia y que se han ido transmitiendo de manera oral de generación en generación. Probablemente desconozcas sus orígenes, pero no su significado.

En esta sección te dejamos una muestra de nuestro léxico y te animamos a que nos envíes todas aquellas palabras y expresiones que utilizas de manera cotidiana.

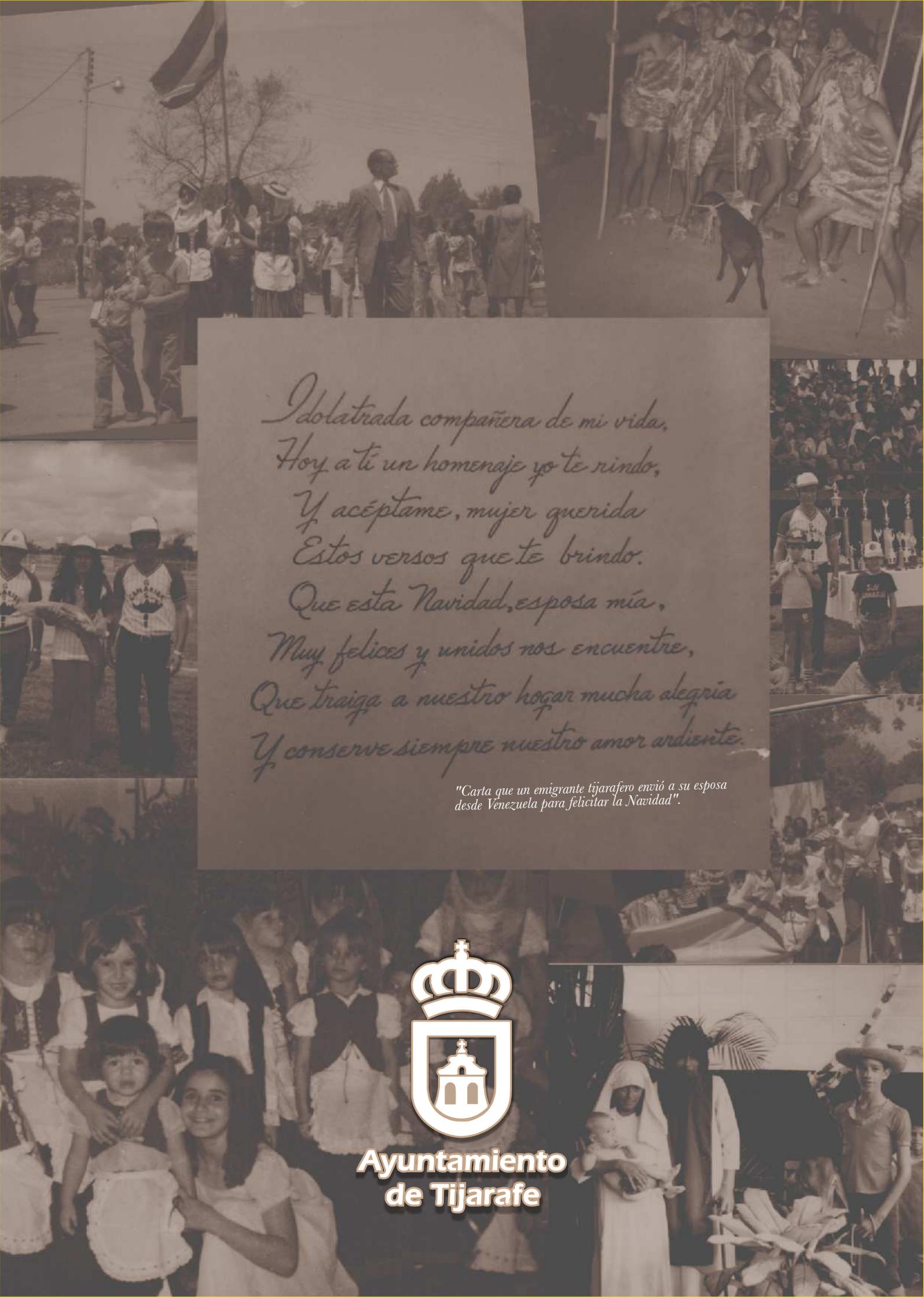
- * *Almozada*: gran cantidad, un gran puñado.
- * *Boquete*: hoyo, agujero.
- * *Canto*: sitio. No hay canto para más personas.
- * *Desimbrar*: derramar.
- * *Empullinado/a*: agachado/a, en cuclillas.
- * *Fondaje*: restos de un potaje, una comida.
- * *Guanajo*: atontado.
- * *Jilorio*: tener hambre.
- * *Lebrillo*: vasija de barro que se utilizaba para amasar gofio.
- * *Morro*: risco, piedra grande.
- * *Pejiguera*: pesadez, cansancio.
- * *Rasqueto/a*: agarrado.
- * *Sachar*: observar, vigilar.
- * *Tanqueta*: tipo de estanque pequeño.
- * *Verdugón*: hinchazón considerable. Ejemplo: me picaron los mosquitos y me dejaron un verdugón.
- * *Ziscallo*: basurita que entra en el ojo. También se utiliza el vocablo “fulla”.



Rafa: de la cancha del colegio a Alemania

Rafa Rodríguez se fue a Alemania un 13 de noviembre de 2012, fecha que difícilmente podrá olvidar. Tras quedarse en paro, víctima de la fuerte crisis que vivía el país en aquellos años, hizo las maletas y emigró. Realizó sus estudios de Bachillerato, como muchos tijaferos, en el municipio vecino de Puntagorda. Una vez finalizados, se trasladó hasta Los Llanos de Aridane, donde cursó un ciclo formativo de grado superior en Desarrollo y aplicación de proyectos de construcción, lo que antes se conocía como delineante. Tenerife fue su siguiente parada, allí trabajó en un estudio de arquitectura durante cinco años, antes de decidir probar suerte fuera de Canarias. Aunque Rafa tenía la “excusa perfecta” para irse, además de amigos alemanes y ganas de aprender otro idioma, regresó a La Palma antes mudarse a un lugar en el que solo había estado de visita. En la Isla trabajó como autónomo durante tres meses y justo antes de abandonarla, trabajó en la “Tienda de Serafín”, a quien le está muy agradecido. Actualmente vive en Friburgo (Freiburg en alemán), en la conocida como Selva Negra en el sur de Alemania, que se encuentra pegado a la frontera de Suiza y Alemania. Allí desempeña su labor como delineante en un estudio de ingeniería, dibujando planos. En concreto, el estudio se dedica “al cálculo de estructuras en edificaciones, naves industriales, viviendas y oficinas”, nos cuenta Rafa, quien, añade “mi trabajo es dibujar en ordenador los planos de estructura, como vigas, muros, forjados o cimentación con sus armaduras”. Lo que más le gusta de su labor como delineante en Alemania es que está aprendiendo algo nuevo, trabaja con un programa que, nos cuenta, “no conocía y tampoco había visto en España”. En un estudio de arquitectura se trabaja y realizan diferentes planos de manera general, por lo que “es algo diferente a lo que hacía cuando trabajaba en Canarias”. Pero, como en todo, también existen puntos

negativos, “lo que menos me gusta es que se trabaja con más presión”, pero esto no significa que se trabajen más horas. Rafa lo cataloga como “un tópico falso” porque “en Alemania las jornadas laborales no son más largas que en España, de manera general, e, incluso, juraría que, por lo menos en el sur de Alemania, hay más días festivos que en España, cuando nos quieren hacer creer, en general, lo contrario”. Pero no siempre trabajó como delineante. Su primer trabajo en Alemania fue en un hotel, como camarero en bodas, fiestas, cenas, seminarios, recogiendo y sirviendo bebidas. Como curiosidad, Rafa nos cuenta que la directora del hotel había estado en La Palma y, concretamente, en la comarca noroeste. “creo que fue un pequeño o gran (ríe) motivo para contratarme visto la cara desorpreza que tenía y mi pésimo alemán en ese momento. Había hecho muchas entrevistas de trabajo anteriormente sin éxito”. De su lugar de residencia actual valora positivamente el hecho de estar rodeado de naturaleza, el verde de sus paisajes y la posición territorial, al encontrarse en medio de Europa, “perfecto para visitar otros lugares”, comenta. Por supuesto, para un canario que vive en Alemania, lo peor es el invierno, su frío y los días tan cortos. Por eso, de La Palma echa de menos el sol, el mar, los amigos, la comida y la familia, sobre todo a su madre. Ha pensado regresar a Tijarafe, aunque por el momento no lo hará, “ahora mismo tengo mi trabajo y mi novia aquí. Aunque La Palma es un paraíso, el trabajo tampoco abunda”. Tijarafe es su casa, su pueblo, ese lugar en el que, junto a sus amigos, pasaba largas tardes jugando al fútbol sala en la cancha del colegio, para, por la noche subir y quedarse horas en el parque hablando y “vacilando”. No es fácil adivinar el futuro, pero Rafa lo tiene claro, “no sé cuándo, si tardaré 5, 10 o 20 años, pero volveré a Tijarafe”.



*Idolatrada compañera de mi vida,
Hoy a ti un homenaje yo te rindo,
Y acéptame, mujer querida
Estos versos que te brindo.
Que esta Navidad, esposa mía,
Muy felices y unidos nos encuentre,
Que traiga a nuestro hogar mucha alegría
Y conserve siempre nuestro amor ardiente.*

"Carta que un emigrante tijarafeño envió a su esposa desde Venezuela para felicitar la Navidad".



**Ayuntamiento
de Tijarafe**